

En Nueva York realizó un reportaje gráfico. Había tropezado al principio con un serio inconveniente: sus dibujos no se vendían. En el mercado neoyorquino se prefiere la obra serial que los galeristas distribuyen en distintas salas y ciudades.

Cedrón hizo entonces grabados, aguafuertes y serigrafías en las que fue relatando sus experiencias en el Bowery, suerte de resumidero donde deambulan ebrios a toda hora, los ex ciudadanos que el sistema usó y tiró.

"Aquello es un plato de enorme fuerza centrífuga —comenta Cedrón—; resisten los que pueden permanecer aferrados a sus bordes, los demás son expulsados a lugares como el Bowery".

Una reciente encuesta daba un plazo de vida no mayor de dos años a los que terminan morando en las calzadas y albergues del Bowery.

Todo ese friso de seres y sucesos fue registrado por Cedrón, no precisamente con la visión turística del pintor que acumula anécdotas y detalles exóticos y pintorescos. Lucidamente testimoniales y críticos, algunos dibujos y grabados que el artista retuvo, **Tarzan, La mujer gato, Ruidito** (que se reproducen en esta página), confirman el coherente trayecto neoyorquino.

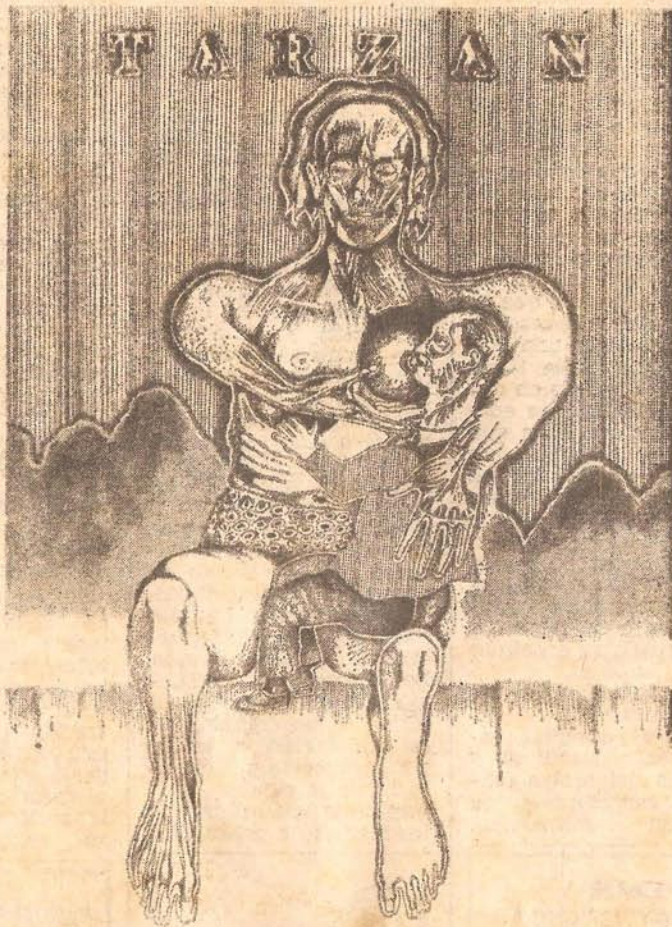
Cedrón trabaja ahora en el proyecto de decoración de los muros que rodearán la plaza Roberto Arlt, en Buenos Aires, una obra que piensa realizar en volúmenes de concreto, enmarcados por hierros tubulares. "Será un cuento o una historia en volúmenes" —aclara— y como dato ilustrativo indica la dimensión de una de las paredes: 40 metros de largo por 26 de altura.

La intensa experiencia del artista en decoraciones murales comienza con la obtención por concurso de una obra en Fiat Concord (1962).

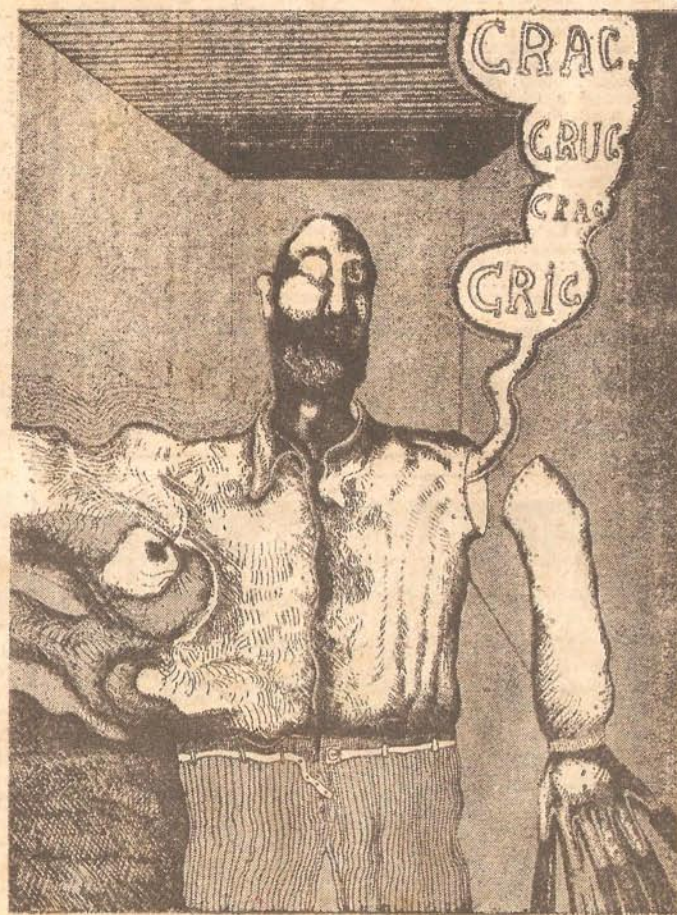
Desde entonces, y con el mismo procedimiento del primero, terracota, realiza murales en Arland —empresa del Gran Buenos Aires—, en el edificio del Nuevo Banco Italiano en Córdoba y tres obras en La Plata, Buenos Aires y Mar del Plata para el Sindicato de Luz y Fuerza.

Todos estos trabajos son de grandes dimensiones —algunos superan los 180 metros cuadrados— siendo, por lo general, relieves corpóreos de masas compactas que presentan formas humanas, caracteres de rostros, fragmentos de cabezas, manos; frisos ordenados en salientes y concavidades de hasta 80 centímetros de espesor. Todo esto realizado en grandes bloques de terracota que dan a la obra el carácter fuerte y tosco de las murallas del Cuzco, pero en un lenguaje contemporáneo de singular belleza y expresividad.

La mujer-gato



Tarzán



Ruidito